



El adviento lo podemos calificar como un tiempo de lectura de signos. La Palabra de Dios ha anunciado que la llegada del reino sería la salvación de los pobres. Y Jesús invita a no perder la confianza, a llenar el corazón de ilusiones, porque Dios está dando signos claros de su amor salvador. Jesús da incluso un hermoso testimonio sobre Juan: “¿A qué salieron? ¿A ver un profeta? Sí, de veras, y a uno que es mucho más que un profeta”. Porque a Juan el Bautista le correspondió el honor de mostrar al Cordero que quita los pecados del mundo. Eso es Adviento: momento privilegiado para aprender, presentir y acoger al Dios que viene a salvar, a sanar, a liberar.

“El tercer domingo de Adviento, llamado también domingo de Gaudete, es un **llamado a la alegría a pesar de los problemas y los sufrimientos**, y es “en medio de los problemas y los sufrimientos”, que surge la certeza de que Dios acompaña a sus hijos y alimenta la esperanza y el coraje, pero para acoger la invitación del Señor a la alegría, es necesario ser personas dispuestas a cuestionarse. Así como los que escucharon a San Juan Bautista se preguntaban ¿Qué cosa debemos hacer? Cada uno debe preguntarse **¿Qué debo hacer?** ”

Queridos amigos de la Familia ACI, queridas Hermanas,

Pidamos unos por otros diciendo juntos: Ven, Señor Jesús, te necesitamos. Acércate a nosotros. Tú eres la luz: despiértanos del sueño de la mediocridad, despiértanos de la oscuridad de la indiferencia. Ven, Señor Jesús, has que nuestros corazones, que ahora están distraídos, estén vigilantes: haznos sentir el deseo de rezar y la necesidad de amar.

Papa Francisco

¿Qué gestos, actitudes, pensamientos y sentimientos cultivo a diario para abrir las puertas al Redentor?

Con amistad,

Claudia Iwanica, Isabel Branco, Juan Jairo Lavarde, Vanessa Amarelle,
H. Janet Andrade, H. Pilar Guzmán, H. Belen Escauriaza
Comisión Internacional de la Familia ACI